

nuestras
de un
Adherentes
del
Cephal
nly

Como en ordotes y como cristianos, que queramos vivir de cerca las angustias y esperanzas de nuestro pueblo, sobre todo de los más desposeídos, no podemos guardar silencio ante los acontecimientos últimos que está viviendo el país ni ante la actitud que nuestros gobernantes están asumiendo. Guardar silencio ante la injusticia que sigue pesando sobre las mayorías o ante los excesos del poder, sería hacernos cómplices, según manifestaron nuestros obispos reunidos en Medellín: "La Iglesia deberá mantener siempre su independencia frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan... y hacer la denuncia, a la vez enérgica y prudente, de las injusticias y de ^{los} excesos del poder". (CM, N. 7-21)

1) Denunciamos, como inhumano y anticristiano, los métodos de amenaza y represión como formas de gobierno; sobre todo, cuando esta amenaza y represión es verbal para los grupos privilegiados y real para las mayorías oprimidas, a las que se les niega sus derechos humanos de reivindicación, bajo el pretexto de mantener un orden social, que en realidad es un desorden establecido: "Algunos miembros de los sectores dominantes recurren, a veces, al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de cambio. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v.gr. anticomunismo) o prácticas (conservación del "orden") para cohonestar este proceder." (CM, 2-6), predijeron nuestros obispos.

Tal es el caso de la ola de represión policial o intimidación que pesa en este momento sobre personas y grupos que o, por reclamar sus derechos más inmediatos (tagorranos, obreros que reclaman mejor salario, sectores que piden servicios públicos etc.), o por buscar con sinceridad un cambio radical de esta sociedad, son perseguidos, maltratados y encarcelados. Represión que alcanza a sacerdotes que quieren un cambio que favorezca a las mayorías, movidos por el evangelio de justicia: Medellín, Manizales, Cali, Pasto y Cartagena son testigos de dichos actos de violencia oficial.

2) Los cambios políticos, económicos y sociales deben realizarse con la participación activa de las mayorías. Así lo expresaron nuestros obispos: "La autoridad pública tiene la misión de propiciar y fortalecer la creación de mecanismos de participación y de legítima representación de la población... La conciencia más viva de la dignidad humana ha hecho que... surja el propósito de establecer un orden político-jurídico que proteja mejor en la vida pública los derechos de la persona, como son el derecho de libre reunión, de libre asociación, de expresar las propias opiniones..." (CM, 7-21)

En las circunstancias actuales, negar el derecho de huelga, el derecho al paro cívico y la libertad de reunión, es reducir a la pasividad y a la pura burocracia formalista todas las asociaciones sindicales y cívicas, atentando contra derechos humanos fundamentales. Pablo VI dijo en su alocución a los campesinos: "Quere-

nos deciros, trabajadores, cuál nos parece debe ser el camino para desplegar vuestra caridad....este camino es la unión, la asociación no como simple estructura organizativa o como instrumento de sumisión colectiva en manos del despotismo de algunos jefes inapelables, sino como escuela de conciencia social, de defensa de los intereses comunes."

3) Denunciamos una falsa concepción de la paz y del orden público. Lamentamos la muerte del agente del orden público de Lorica y todos los daños personales y materiales causados en toda reivindicación popular. Pero con la misma fuerza lamentamos las muertes de niños por falta de alimentación, la muerte lenta de la mayoría de nuestras gentes por las condiciones inhumanas de vida que son consecuencia de "el defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada, en que poblaciones enteras, faltas de lo necesario viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, toda posibilidad de promoción...No debe pues extrañarnos, continúan nuestros pastores, que nazca en América Latina la tentación de la violencia. No hay que abusar de la paciencia de un pueblo, que soporta durante años una condición inhumana..." (CM, 2-16). La Paz, y por tanto el orden público, es ante todo obra de justicia; justicia que sólo se obtiene creando un orden nuevo... (CM, 2-14).

4) Quiénes son los subversivos? El verdadero orden, querido por Dios, nos lo expresa Pablo VI en su encíclica "Desarrollo de los Pueblos" (n. 22): "La Biblia, desde sus primeras páginas, nos enseña que la creación entera es para el hombre...y mediante su trabajo debe perfeccionarla, poniéndola a su servicio...Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de su subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hambre tiene derecho de encontrar en ella lo que necesita...Los bienes creados deben llegar a todos en forma justa..."

Por tanto subversivo será todo lo que atente contra ese orden deseado por Dios. Así en la situación actual de Colombia subversiva es

Los que mantienen las estructuras que están engendrando esta situación de injusticia permanente son los auténticos subversivos.

5) Al hacer pública esta nuestra inquietud el único motivo que nos mueve es el de ser fieles a la misión liberadora de la Iglesia, actualizada por nuestros

obispos, quienes proclaman: "son también responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y riesgos que implica toda acción audaz y eficaz" (CM, 2-18) Y más adelante, agregan: "Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos." (CM, 14-10)

6) Reconocemos el gigantesco esfuerzo que el gobierno actual realiza por impulsar el desarrollo nacional. Se ve un progreso y una mejora. Pero percibimos que el malestar de los más desposeídos crece y aumentan sus manifestaciones de inconformismo. La causa está en que el sistema permanece y no se modifica su estructura.

Por eso invitamos a los gobernantes para que se unan a las aspiraciones legítimas del pueblo, que pide un verdadero cambio estructural para eliminar la violencia que, contra su vida y sus derechos más fundamentales, pesa.

A todos los sectores y asociaciones de obreros, campesinos y demás grupos los llamamos a la unión y la lucha en su justa causa, sin temor a la represión, intimidación o cualquier otra forma de violencia proveniente del sistema y sus sostenedores.

FIRMAS